

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Saqueos y crisis de representación. Cambios en el escenario político de Concepción del Uruguay período 1998 / 2001.

Gustavo Sirota.

Cita:

Gustavo Sirota (2005). *Saqueos y crisis de representación. Cambios en el escenario político de Concepción del Uruguay período 1998 / 2001*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/355>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS, DEPARTAMENTO DE HISTORIA

ROSARIO, 20, 21, 22 y 23 de septiembre de 2005

MESA TEMÁTICA. N° 38 “El argentinazo (19 / 20 diciembre 2001): Crisis económica, crisis social, crisis política, crisis ideológica”

TÍTULO “Saqueos y crisis de representación. Cambios en el escenario político de Concepción del Uruguay. 1998 / 2001”

AUTOR Gustavo Sirota

PERTENENCIA INSTITUCIONAL Universidad Autónoma de Entre Ríos – Facultad de Humanidades – Artes y Ciencias Sociales – Sede Concepción del Uruguay– Instituto de Historia

DIRECCIÓN Ereño 1094. Concepción del Uruguay. Entre Ríos. C.P. 3260

TEL. 03442-432771

DIRECCIÓN DE CORREO: chirokuervo@yahoo.com.ar

Los sucesos de diciembre de 2001 están llamados a ocupar un lugar decisivo, quizás refundatorio, en la historia política y social del país. Argentina era conmovida por una serie de protestas sociales y fenómenos políticos de que estremecieron la estabilidad institucional; derribando presidentes y arrasando a su paso con prácticas y discursos institucionalizados como absolutos por más de una década. Comienza allí “una transición impactante desde el reclamo de derechos sociales expropiados, hacia el cuestionamiento radical de los modos de ejercicio ciudadano y sus concepciones ideológicas” 1

Era esta la manera de "expresar las demandas puntuales defensivas de un cuerpo social atormentado por las más brutales injusticias, represiones, expropiaciones y pérdida de resguardos y derechos"2, a la vez que intentar una búsqueda de relegitimar los espacios y representaciones democráticas. Hay, en ciernes, un incipiente ejercicio ciudadano que se construye doblemente, como

modo de revocación de la representación ejercida por sus dirigentes, pero a la vez como una re-vocación por la política.

Las luchas y protestas que por entonces se multiplicaban por todo el país no eran fruto de la casualidad. La destrucción del aparato productivo, la extranjerización de la economía, el brutal saqueo – virtual expropiación - por parte de los grandes grupos económicos; sumados al deterioro social – Las cifras son elocuentes “desde el lanzamiento del Plan de Convertibilidad en 1991 el desempleo creció en diez años un 200 % en el país. Uno de cada cuatro hogares se encontraba en 1995 debajo de la línea de pobreza”.³ Aronskind señala que “los pobres pasaron del 21,4 de la población en 1991 a más del 27 % en el 2000; en tanto que los indigentes duplicaron su número, del 3 al 7 % en igual período. Los desocupados y subocupados en tanto crecieron de 1.600.000 personas a más de cuatro millones en sólo una década”⁴ – que el neoliberalismo dejó a su paso hicieron eclosión en aquellas jornadas, pero sus primeras manifestaciones podemos reconocerlas ya a inicios de los noventa.

El “santiagazo” en 1993; los cortes de ruta en Cutral Co y Plaza Huincul en 1996; la “Plaza del Aguante” en Corrientes en 1999, son ejemplos de una larga sucesión de protestas y luchas que maduraban la agonía de un modelo de reconversión productiva y social sostenido como dogma a lo largo de lo que H. Recalde ha denominado “la tercera década infame”.

Por cierto Entre Ríos era, en ese complejo y crítico 2001, uno de los principales focos de conflicto. El caos económico y financiero se profundizaba día a día. La deuda del estado provincial trepaba a mil doscientos millones de pesos – en diciembre de 1999 era de setecientos millones -, el déficit operativo del estado, de acuerdo a las proyecciones de la Secretaría de Hacienda, alcanzaría los 232 millones. Sumado al déficit financiero el desfinanciamiento total llegaba a los 432 millones. Las previsiones para el 2002 no eran mejores. El Pacto Fiscal comprometía el 13 % de la coparticipación – 97 millones anuales –.

A mitad de 2001 el atraso salarial para quienes percibían haberes del estado - trabajadores, jubilados, amas de casa, pensionados de la ley 4.035 – cobraban cuarenta y ocho pesos – comprendía varios meses. El gobierno había dejado de

hacer aportes al Instituto de Obra Social de la Provincia de Entre Ríos – IOSPER – que había declarado en septiembre “el estado de alerta sanitario”⁵.

Las deudas aparecían por todos lados. A Telecom no se le pagaba desde el año 2000 y la deuda superaba en octubre de 2001 los siete millones de dólares; a Gaz de France se le adeudaban diecinueve cuotas de las obras – que vale decirlo aún no había realizado - de ampliación de gasoducto a localidades del interior.

Datos nacionales indicaban que diciembre de 2001 fue el mes record de la década en lo que hace a la caída de ventas en Argentina y que Paraná fue la ciudad donde más se sintió esa retracción con una merma del cincuenta y tres por ciento. Solo en diciembre y enero los comercios paranaenses “echaron más de cincuenta empleados y la construcción dejó otros doscientos trabajadores en la calle” según consignaba el semanario Análisis en su edición digital. El mismo semanario traía algunas semanas más tarde otra noticia que causaba escalofrío. La desocupación en Santa Elena, localidad del Departamento La Paz, superaba “el ochenta y dos por ciento”.

El remedio imaginado para paliar en algo la crisis, al menos pagar sueldos y deudas con proveedores del estado, terminó siendo peor que la enfermedad. La emisión de Bonos – dos series, una de cien millones para el pago de salarios y otra de ciento sesenta para el pago a proveedores y contratistas – fue un salvavidas de plomo para la mayoría de los entrerrianos. Los Federales, rebautizados popularmente como los “BoFe”, llegaron a cotizar a menos de la mitad de su valor real, siendo rechazados en casi todos los lugares como instrumento de pago. Lejos habían quedado las bravuconadas del primer mandatario provincial que recogía el Diario UNO donde aseguraba “que llueven propuestas para tomar bonos de la provincia”.

Concepción del Uruguay no escapaba a esa realidad. Los planes de asistencia trataban de paliar los coletazos de una crisis que, al igual que en cada lugar de la provincia, golpeaba con crudeza. Desde Cáritas – institución elegida por la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad – se entregaban más de 500 bolsones de comida mensuales, cifra que se cuadruplicó – llegó a ser de dos mil

doscientos en enero de 2002, a los que se sumaron pollos que entregaban los frigoríficos – a finales de 2001.

Los planes de emergencia laboral, apenas ciento treinta y nueve, que llegaban desde la provincia eran insuficientes. Los planes nacionales también llegaban en cuentagotas, siendo su manejo y distribución objeto de una fuerte disputa entre punteros políticos, organizaciones de desocupados y los sectores tradicionales de la política partidaria concepcionera.

Desde la provincia se asistía con distintos programas como el AFAC – Asistencia a Familias Carentes – que comprendía a “1089 beneficiarios en la ciudad y el Departamento” según consignaba la Delegada Ministerial de Acción Social de la provincia, Estela Giorgi al matutino La Voz en su edición del 29 de diciembre de 2001. También mencionaba a quienes percibían el PAM - destinado a “la atención de la madre embarazada y su hijo en los dos primeros años de vida” que alcanzaba a 250 beneficiarias mensualmente.

En declaraciones al mismo matutino de fecha 26 de diciembre de 2001 la misma funcionaria reconocía que los comedores escolares – alrededor de cincuenta atendidos por unos setenta cocineras - albergaban “más de tres mil chicos en edad escolar durante el período lectivo y unos mil doscientos en época de receso estival” con un costo por cada “comensal” de “cincuenta centavos”. Si consideramos que, de acuerdo a los datos del área de Estadística y Censo Escolar del Consejo General de Educación⁶ había matriculados en los distintos establecimientos públicos y privados del Departamento Uruguay poco más de veintiún mil alumnos, vemos que uno de cada siete concurría a los comedores escolares, y que un seis por ciento lo hacía todo el año.

En este marco lo sucedido en las jornadas de diciembre de 2001 no fue producto de una mera casualidad. “Mejor Prevenir que curar” titulaba en tapa el Semanario El Miércoles en su edición del día 19 de diciembre. Ya en imprenta – los costos y tiempos propios de una publicación alternativa no permitieron tener lo sucedido a partir de la noche del 18 de diciembre – se convirtió ese número 91 del semanario, aparecido paradójicamente en la madrugada siguiente al día de los saqueos, en

una premonición. Allí se enumeraban las reuniones realizadas para “evitar hechos indeseados como los acaecidos en Concordia”⁷, donde la tensión social había alcanzado picos muy altos con intentos de saqueos a supermercados y depósitos de alimentos el sábado 15, que recrudecieron el lunes 17 cuando cientos de personas se congregaron amenazantes frente al Hipermercado Norte.

La tarde noche del martes 18 de diciembre Concepción del Uruguay asiste a una verdadera explosión de furia colectiva. Miles de personas – entre cuatro y seis mil de acuerdo a lo consignado por fuentes policiales, tres mil de acuerdo a una misiva enviada por el Juez Federal Juan José Papetti al Secretario de Seguridad Interior, Enrique Mathov – se lanzaron al saqueo. Si consideramos la población de la ciudad - sesenta y seis mil habitantes -, advertimos la magnitud que adquirieron los hechos, donde al menos un siete u ocho por ciento de los habitantes de la ciudad participaron activamente de los sucesos.

No resulta sencillo ubicar adecuadamente al movimiento. Nunca había sucedido nada parecido. El único antecedente que existía – en la ciudad - era casi insignificante: El recuerdo de la concentración frente a las puertas del Supermercado Impulso, ubicado en la zona noroeste de la ciudad, la más populosa, – lugar donde comenzaron los hechos del 18 de diciembre – de finales de mayo de 1989. Aquella vez unos pocos cientos de personas se congregaron con intención de pedir alimentos, pero fueron reducidos y dispersados sin mayores dificultades por efectivos de la policía entrerriana.

Quizás, tomando a Javier Auyero, podamos hablar de un movimiento de característica “Glocal”⁸ – la ola de saqueos recién el día 19 se extendería por el resto del país –, más allá de la presencia cierta o fabulada de agitadores e instigadores llegados desde otros puntos de la provincia. “Glocal” en cuanto convergen en él, interactúan, fuerzas globales y dinámicas locales, propias.

Un día duró la furia. Diez comercios entre supermercados, autoservicios y depósitos de alimentos fueron arrasados. Las fuerzas disponibles por parte de la policía provincial y fuerzas nacionales con asiento en Concepción del Uruguay se vieron desbordadas. Recién al anochecer del 19 la “normalidad” fue retornando,

de la mano del estado de sitio y la virtual “ocupación” de la ciudad por parte de unas “recompuestas” fuerzas de seguridad.

Sobre el accionar de las fuerzas de seguridad, rápidamente desbordadas por la multitud, debe mencionarse que aquel día 18 parte de los efectivos del Escuadrón 6 de Gendarmería habían sido trasladados a los cortes de ruta en Gualaguaychú, Concordia, Federal y Chajarí, donde desde el 8 de julio productores agropecuarios, transportistas y vecinos sostenían la denominada “carpa de la resistencia”. Allí “más de mil quinientos camiones”⁹ estaban detenidos por el piquete que cortaba la ruta nacional 14; en tanto agentes de la policía de la provincia estaban en Concordia desde el día domingo ante la tensa situación que se vivía allí.

Mucho se ha comentado acerca de la presencia de agitadores. Incluso la propia Jueza interviniente en estos hechos, la Dra. María Cristina Calveyra, habló públicamente ante la requisitoria de los medios locales y regionales de “una organización previa, de una coordinación” que estaría detrás de los saqueos. Incluso en una entrevista publicada por el semanario El Miércoles en su edición del 26 de diciembre menciona “el modus operandi que me ha hecho saber la autoridad policial” en el cual “había una moto que avisaba a que supermercado había que ir”, abonando la tesis de una “organización con coordinación y de manera sincronizada”. La moto, al igual que una traffic color blanco, fueron mencionados por dos medios, el periódico El Urú y el semanario El Miércoles, como los que “llegaban antes que la gente” y cuyos ocupantes tenían la tarea de “abrir las puertas de los comercios o depósitos”. Ni la moto, ni la traffic, ni los supuestos “instigadores” llegados de otra ciudad – Concordia se insistió en distintos ámbitos – fueron hallados. Incluso entre los más de ciento sesenta detenidos no había ninguno que no fuera de la ciudad.

La visión conspirativa vincula al peronismo – al menos un sector preponderante del mismo – con lo sucedido. De esta manera, aceleraban lo inevitable, la caída de De la Rúa. La acusación velada contra hombres de prensa y medios vinculados al sector que lidera Jorge Busti en el peronismo entrerriano, la “sugestiva” llegada de medios nacionales – Crónica TV cuyo móvil fue apedreado por mostrar “los

saqueadores” - en menos de tres horas a la ciudad son elementos que merecen un análisis más acabado. Tampoco es un dato menor que el Intendente de Concepción del Uruguay, José Eduardo Lauritto, conjuntamente con los de Concordia, Hernán Orduna y Gualeguaychú, Emilio Martínez Garbino, integraran “una denominada tercera línea dentro del peronismo alejada de los dos principales referentes, Jorge Busti y Augusto Alasino”¹⁰ y cuya aspiración era disputar el poder interno en el 2003.

En medio del caos, los comerciantes reaccionaron corporativamente. Después de los primeras horas de estupor y sorpresa, salieron con fuerza a exigir la instauración del estado de sitio. “Queremos represión”, “metan bala”, “hay que matar algunos negros”, “que intervenga el ejército” – hay un regimiento en la ciudad - fueron algunos de los reclamos escuchados a viva voz en las escalinatas del Juzgado Federal en la mañana del jueves 20. Los comerciantes se habían autoconvocado en plaza Ramírez y desde allí recorrieron las principales calles céntricas, la peatonal y se llegaron hasta los domicilios de Oscar Riccio y Jorge Casanova, propietarios de siete de los diez locales saqueados para hacerles llegar con cánticos y gritos de apoyo su solidaridad.

Ya en la noche del miércoles 19 los comerciantes reunidos en asamblea en el Centro Comercial habían pedido “no pagar más los impuestos y pagar a cambio por seguridad” y “defender ellos mismos sus locales mediante cualquier medio”, lo que ilustra el estado de ánimo de los propietarios de pequeños y medianos establecimientos comerciales. También decidieron habilitar un teléfono – el del propio CeCom – para recibir denuncias que permitan identificar los saqueadores. Más de seiscientas fueron recibidas en los días subsiguientes – del 20 al 31 de diciembre – que permitieron incluso llevar adelante más de cuarenta allanamientos, el noventa por ciento con resultado positivo.

Se recuperaron más de veinte mil kilos de mercaderías, se secuestraron veintiocho vehículos de distinto tipo – autos, camionetas, camiones, carritos -; se detuvieron más de ciento sesenta personas, ciento veinte en la primer noche de saqueos, de las cuales sesenta y dos estuvieron detenidas hasta enero del 2002. Otras quince personas debieron cumplir arresto domiciliario. El caso más conocido

fue el de Enrique Chimento, líder del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Concepción del Uruguay, sindicado como promotor de los saqueos. En el Hospital zonal se atendieron más de treinta heridos, la mayor parte por balas de goma y ocho efectivos policiales debieron ser atendidos de acuerdo al parte de la propia Departamental de Policía. Los daños fueron valuados en alrededor de los cinco millones de pesos.

Volvamos a la tarde noche del martes 18 de diciembre a las puertas del supermercado Impulso. Unos pocos cientos de personas, la mayoría mujeres con chicos, algunos carros, unas pocas motos y bicicletas, esperan por bolsones de comida. Los supermercadistas se comprometieron a entregar quinientos bolsones, insuficientes para acallar los reclamos. El municipio entregaría al otro día mil bolsones más, lo que pareció conformar a los voceros del grupo congregado frente al supermercado. Los concejales justicialistas Juan Carlos Rodríguez y Fidel Baldóni, conjuntamente con el Secretario de Desarrollo Social, Osvaldo Mazzarello y el Director de Juntas Vecinales, Fabio Romano, todos ellos hombres de máxima confianza del Intendente Lauritto, eran los encargados de monitorear la situación y tratar de “dialogar” con la gente agolpada frente al supermercado. Con ellos estaba el Comisario Mayor Héctor Graglia, Jefe de Policía, quien había arribado alrededor de la hora 20.00, una hora antes que los ediles y funcionarios, tratando de calmar los ánimos y contener a los más exaltados.

Finalmente nada sirvió. Poco después de las 21.00 volaron las primeras piedras, los insultos hacia los funcionarios políticos se multiplicaron por decenas y la presión de la gente superó el cordón policial. En pocos minutos las góndolas del supermercado quedaron vacías. Mujeres con chicos en brazos y adolescentes eran mayoría entre la heterogénea multitud que se llevaba como podía todo lo que hallaba a su paso.

“Caos en la ciudad por los saqueos” y “Caos Total” eran los títulos que destacaban las primeras planas de los diarios La Calle y La Voz del 19 de diciembre. Los medios de comunicación de todo el país reflejaban lo sucedido aquel martes de diciembre en Concepción del Uruguay. Los saqueos seguirían hasta las primeras

horas de la tarde de ese miércoles 19 cuando el estado de sitio “devolvió” la calma perdida veinticuatro horas antes.

La crisis mostraba su rostro más descarnado. La sociedad – no solo en Concepción del Uruguay, sino a lo largo y ancho del país - finalmente “estalló... recuperó su instinto vital y repudió no solo a un gobierno y a un modelo económico, sino al conjunto de la dirigencia política”¹¹. El cuestionamiento global a la representación política expresado en el “que se vayan todos” de las asambleas populares – fenómeno mayormente “porteño” donde se concentraban 112 de las 272 asambleas barriales que funcionaban en el país – fue también una de las constantes del reclamo expresado en los días de diciembre de 2001, reclamo que no era nuevo, pero cobró entonces una dimensión mayor. En septiembre un estudio de la Consultora Robustelly y Asociados en la ciudad de Paraná - citado por el semanario Análisis del 11 de octubre - daba al gobernador Montiel y al Presidente De la Rúa una imagen negativa –mala o regular – del 78,3 % y del 81 % respectivamente, en tanto que solo el 2,7 % calificaba como muy buena ambas gestiones.

Quizás convenga repasar algunas cuestiones para entender como se llegó a diciembre de 2001. Carlos Gabetta, en el editorial de “Le Monde Diplomatique” de febrero de 2002 lo decía con claridad. “el nudo de la crisis no es económico sino político... y la sociedad despertada en forma brutal de su sueño adolescente ha identificado de un día para otro a los responsables: la dirigencia política, sindical, corporativa... ha compartido con ella al menos un cuarto de siglo las premisas del modelo y ahora reclama los derechos perdidos”¹²

El centro de la escena aparece representado por lo político, entendiendo la política como un escenario en el cual interactúan, convergen o confrontan fuerzas sociales que disputan el poder. Pero debe tenerse presente que la sociedad viene arrastrando casi dos décadas de decepciones, de traiciones, que han generado un descreimiento generalizado que cuestiona el sistema mismo, primero cuestionando los modos y las formas tradicionales de la representación y el “hacer” político; y Más tarde, después de diferentes “pruebas” alternativas, como el voto castigo y la búsqueda de candidatos más “honestos”, se cuestiona la propia

democracia representativa en cuanto a sistema incapaz de resolver problemas estructurales.

Esta crisis de representación, no solo de los partidos y los políticos como expresión de estos, sino también del conjunto de instituciones que “representan” la política – el parlamento es un caso emblemático – “ha erosionado los grandes márgenes de legitimidad y consenso que contaba el sistema de partidos al comienzo de la transición democrática”.¹³ La vieja concepción de democracia representativa desaparece y también es fuertemente cuestionado el modelo “delegativo”, apareciendo un nuevo contrato vacío, donde el ciudadano es solo un destinatario de un sistema de comunicación de imágenes e ideas fragmentadas, fugaces. El ciudadano deja entonces de creer en el valor positivo de la política, se descompromete, viendo la acción política – asociada solo al acto de votar – como algo irrelevante, inútil.

Ya en el año 1998 Altamirano definía muy bien esta encrucijada a la que fueron empujados millones por la ineptitud y la incapacidad de sus “dirigentes” al señalar “que por primera vez la política no es asistida por una visión teleológica de la historia, ni del progreso... la caída de la idea de futuro, asociada a la crisis de la idea de progreso, trastorna el modo en que habitualmente nos hemos representado la política” ¹⁴

No extraña entonces un fenómeno como el expresado por los comicios legislativos de 2001. Tres millones seiscientos cincuenta mil no votaron, dos millones trescientos cincuenta mil emitieron voto nulo y un millón y medio en blanco. Más de siete millones de personas – sumando las tres variantes del voto “repudio”, esto es no votar, hacerlo en blanco o anular el voto – rechazaron de esa manera las opciones “tradicionales” de la democracia de partidos. La Alianza en el gobierno perdió más de cinco millones y medio de votos – de 9 millones a 3,4 millones -; el peronismo más de un millón cien mil – de 6,8 millones a 5,7 millones, a los que deben sumarse los cuatrocientos cuarenta mil que ya había perdido en 1999 cuando triunfó la Alianza -. El mayor derrotado de esos comicios fue sin dudas el ministro Caballo o, ya que obtuvo seis veces menos que dos años antes.

Entre Ríos no escapó a las generales de la ley. El triunfo del peronismo fue amplio, superando el 45 % de los votos válidos. Pero si se consideran los votos anulados, impugnados y en blanco – casi uno de cada cuatro votos emitidos - el porcentaje es bastante menor. También debe precisarse que aquella vez el porcentaje de abstención fue superior al veintidós por ciento – nunca superó el dieciocho por ciento desde la restauración democrática en 1983 -, lo que indica el poco interés que despertaron estos comicios.

En Concepción del Uruguay pasó más o menos lo mismo. Como nunca una campaña electoral atrajo tan poco la atención de los ciudadanos. El desinterés fue proporcional a la escasa cantidad de representantes locales en las siete listas que competían. Apenas cuatro, de los cuales una – Delma Bertolyotti iba de suplente a senador nacional del Partido Justicialista -, dos, El entonces concejal de la Alianza por el Frepaso – Miguel Pepe; y Oscar Grilli del Movimiento Social Entrerriano – casi no tenían oportunidades de ingresar – de hecho no lo hicieron – como diputados nacionales y el restante, que si ingresó fue el justicialista Hugo Cettour, tercer y último de los diputados nacionales que conquistó el PJ. Una nota aparecida en esos días en el semanario Análisis reconocía “que pocas veces estuvo tan devaluada la palabra política... reconociendo un veterano militante que “te putean hasta los que te votan”¹⁵

Ya los comicios internos del justicialismo del 29 de abril hacían presagiar el descontento y la apatía. Apenas 2.488 votantes – poco más del quince por ciento de los que lo hicieron en diciembre de 1998 a elegir los candidatos locales en internas abiertas y apenas el 17 % del padrón partidario – que votaron abrumadoramente por la lista oficial. Fue evidente la falta de presidentes de mesa y fiscales de la lista no oficialista, lo que retrasó el inicio de los comicios y dificultó la apertura de mesas en el interior del departamento. Más disciplinados, los radicales habían logrado que el 46 % de los afiliados de la ciudad - 2.051 - concurran a votar en los comicios del 25 de octubre de 1998 para renovar cargos partidarios. Si bien la cifra fue mayor que en el resto de la provincia, donde la participación no llegó al 40 % de los afiliados, el guarismo es bajo atendiendo a la tradicional concurrencia radical a este tipo de compulsas, máxime en un período de

“bonanza” para la UCR que, Alianza mediante, había triunfado en las legislativas del 97 y se preparaba para ser gobierno con De la Rúa. El 29 de noviembre en las internas abiertas presidenciales – De la Rúa – Fernández Meijide – 5.051 personas – 150 % más – concurren a votar. De la Rúa obtuvo entonces 3.885 votos.

El 14 de octubre los resultados fueron contundentes. Un 27 % de los habilitados para votar optaron por no hacerlo y casi un treinta por ciento de los que lo hicieron – 8232 - anulaban o votaron en blanco, mostrando desconfianza y apatía por la “oferta” electoral. Si se suman los votos en blanco, los anulados y los que se abstuvieron de hacerlo – casi un tercio más que la media desde 1983 – se obtiene una suma que convertiría en primera minoría al voto “repudio” o “castigo”, superando al triunfador Partido Justicialista. Más elocuente fue el resultado en Basavilbaso, segunda ciudad del Departamento, donde el voto nulo obtuvo el segundo lugar con 1460 sufragios, detrás del justicialismo y muy por encima de la Alianza Grande que resultó tercera.

Estos datos muestran la apatía ciudadana por las formas políticas tradicionales, y la carencia de propuestas alternativas o al menos “atrayentes”. Igualmente no pareciera ser un dato que sirva para explicar un desencanto mayor, que cuestione al sistema como tal, al menos para los fines de este trabajo, ya que este desencanto - rechazo a las formas tradicionales de la política partidaria no se condicen con otros indicadores. A manera de ejemplo, la compulsiva llevada adelante a mediados de diciembre – del 14 al 17 – por el Frente Nacional Contra la Pobreza, heterogéneo conglomerado de fuerzas sociales, sindicales y políticas, convocando por fuera de las instituciones del estado para la implementación de un seguro de empleo para todos los hogares con un jefe / a de hogar sin trabajo. 12.416 fueron los que votaron en las mesas dispuestas en Concepción del Uruguay y Basavilbaso, - uno de cada cuatro empadronados - cifra muy alta si se considera que salvo los gremios vinculados al estado – especialmente provincial -, docentes y judiciales - las restantes organizaciones convocantes no cuentan con

mayor inserción en la zona. La convocatoria del FreNaPo se realizó casi simultáneamente con el comienzo de los saqueos.

Quizás las respuestas no haya que buscarlas por el lado del análisis de los números que arrojaban las distintas compulsas electorales, sino por la incomprensión de la dirigencia respecto a lo que sucedía en sus propias narices. “Hoy comenzamos a festejar el triunfo de octubre”¹⁶ sostenía el gobernador Montiel al oficializar los candidatos de la Alianza en Entre Ríos. “Esto es no creer en la democracia”¹⁷ se quejaba amargamente el senador electo de la Alianza Ricardo Taffarel ante la evidencia del repudio masivo que entregaban las urnas. La dirigencia política era un dechado de errores. Solo así se entiende que en medio de una situación caótica, con un estado quebrado, en cesación de pago, el gobernador dijera que “la provincia no está en llamas” como lo reproduce El Diario de Paraná en su edición del 30 de septiembre, o que Marcelo Casaretto, Presidente del Bloque de Senadores Justicialista lanzará su candidatura a gobernador la misma noche del 14 de octubre.

La reacción de la dirigencia no deja de ser un indicador acerca de la incomprensión. O’Donnell sostenía “que el actual descalabro institucional proviene del hecho de que el propio régimen delegativo carece de dispositivos institucionales para canalizar”¹⁸ luchas y protestas como las que en apenas dos meses sacudirían el país. También es una manera de mostrar el agotamiento de un sistema sustentado en liderazgos personales muy fuertes – caudillismos – y un aceitado sistema de dirigentes medios, punteros y toda laya de “intermediarios” entre “el” dirigente y la “gente” – eufemismo para hablar de pueblo o sea de cada uno de los ciudadanos que deben elegirlos -.

Entre Ríos tiene una vieja tradición de liderazgos fuertes que se remonta al siglo XIX. De hecho desde el regreso de la democracia en 1983 hasta el presente – seis recambios institucionales – ha tenido tres gobernadores. Dos veces Sergio Montiel – UCR -, Tres veces Jorge Busti – PJ -; y Mario Moine también del PJ. Concepción del Uruguay no es ajena a esa tradición de liderazgos fuertes. Cada una de las fuerzas mayoritarias tiene el suyo. Ellos han usado a su antojo el aparato del estado, ubicando familiares, amigos, leales. Scelzi y Rodríguez Artusi,

peronistas los primeros y radicales los segundos. No parece un dato menor que en 1999 falleciera Carlos María Scelzi – Carita -, mentor del clan y tres veces intendente de la ciudad: José Luis Rodríguez Artusi – Moninga – moriría después de la crisis del 2001, pero su actividad política era ya por entonces casi nula, aunque sus hijos, Luis y Felicitas siguen controlando parte importante de la estructura radical. La debacle del “viejo” – como se los conocía en la jerga partidaria a cada uno – coincide con un momento de crisis dirigencial muy fuerte, a lo que deben sumarse realineamientos y nuevas lealtades “internas” que reposicionan a cada militante – puntero – dirigente “hacia adentro” de lo partidario. Si la renovación legislativa de octubre de 2001 marcó un punto de inflexión en lo que hace a la indiferencia y rechazo a las formas tradicionales de la política; la ola iniciada en 1997 por la Alianza alcanzó en 1999 su punto álgido en lo que respecta a participación y esperanzas de renovación. En Concepción del Uruguay, la Alianza obtenía en 1997 una impactante victoria que quebraba la seguidilla justicialista desde 1989. En la ciudad desde 1983 que el radicalismo no ganaba una elección – aquella vez lo hizo por apenas 11 votos que llevaron a Juan Carlos Godoy a la Intendencia -. La Alianza triunfó por mil trescientos votos - 18.131 votos a 16.830 votos del Frente Entrerriano – PJ y fuerzas menores – marcando un quiebre y alimentando la expectativa por la renovación del año 1999. La ciudad venía siendo gobernada por el PJ desde 1987 y tras cuatro gestiones justicialistas era la posibilidad cierta de un recambio.

El peronismo vivía una “interna” muy dura. La puja dentro del propio partido gobernante era muy fuerte, consumiendo buena parte de las energías de los gobernantes de turno. La percepción de la sociedad sobre sus gobernantes era negativa. Una encuesta aparecida en el diario La Calle el 11 de agosto de 1999 reducía la opinión favorable – Buena / Muy buena – de la gestión al 22 % en tanto que el 74 % de los consultados opinaba negativamente – mala 34 % y regular 40 %. En el mismo muestreo se consultaba sobre la honestidad de los funcionarios públicos municipales y solo el 0,50 % la calificaba de muy buena; en tanto el 80 % - 32 % regular y 48 % mala – lo hacían de manera negativa. La gestión de entonces Intendente Luis Enrique Bermúdez – yerno de Carlos M. Scelzi - fue muy

resistida, mereciendo incluso notas públicas como la aparecida en el mismo matutino – La Calle – con el título “El triste final de una gestión que transitó con penas (para el pueblo) y sin gloria (para los que ostentan el poder)”, que firmaba Ángel Benito Mazzarello o innumerables editoriales en contra en La Calle y El Urú. El uso del estado era una constante. Bermudez recategorizó 63 agentes – de su grupo interno - en el municipio - Su predecesor Hugo Baldoni hizo 126 nombramientos y pases a planta en la última semana de gestión en diciembre de 1995 -, todos de su sector interno. Tan cuestionada fue la gestión Bermúdez que una Comisión Colegiada del Concejo Deliberante – donde estaban representados todos los bloques legislativos – interpuso una denuncia penal, en concordancia con las irregularidades observadas en las auditorias del Tribunal de Cuentas de Entre Ríos.

En ese marco es que las distintas fuerzas políticas se fueron reacomodando dispuestas a dar pelea. Las dos mayoritarias – PJ y UCR – mostrarían ahora uno de los aspectos centrales a analizar en este período. Fragmentadas, con una fuerte disputa interna, las dos dejarían al desnudo que más allá de apetencias de poder y espacios, había una fuerte crisis de representación. Los antiguos liderazgos locales se diluían y no aparecía nadie capaz de unir los distintos sectores en pugna. En el caso del peronismo debía sumar el desgaste de más de una década de cuestionadas gestiones comunales. El radicalismo debía acomodar su lista con los socios “menores” del FrePaSo.

Por primera vez, ambos partidos mayoritarios dirimirían candidaturas en internas abiertas. “El propósito de las internas abiertas fue solo generar un soporte masivo más amplio, pero no ha mejorado la escasa democraticidad del dispositivo partidario”.¹⁹ Sin duda que la experiencia iniciada por algunas fuerzas menores de izquierda había sido vista por muchos sectores sociales como una opción de transparentar el cuestionado sistema político tradicional.

El primero en hacerlo fue el justicialismo, que convocó a elecciones internas abiertas para el 6 de diciembre de 1998. 14.673 – la ciudad cuenta con un padrón electoral de 42.138 electores – fueron las personas que se llegaron a alguna de las nueve escuelas dispuestas para los comicios. Sobre un padrón partidario de

16.742 afiliados; -9.143, más de la mitad - concurren a votar por alguna de las siete listas habilitadas. 5.530 no afiliados que atiborraron la única escuela dispuesta – el Colegio Nacional – donde largas colas demoraron la elección hasta dos horas después del horario estipulado de cierre. La disposición de una sola escuela para los “independientes” habla de los reparos que tenía esta nueva modalidad, temida por los tradicionales “aparatos” electorales. La notable concurrencia convirtió la interna en una virtual elección general, contradiciendo los presagios que auguraban el final del ciclo peronista tras doce años de gobierno ininterrumpido.

De las siete listas, una encarnaba el oficialismo puro – Marcelo Bisogni era el candidato -; otra – la de Marilí Flores – el oficialismo crítico. Había un sector “progresista” – Oscar Grilli – después rompió con el PJ y se alineó en el Movimiento Social Entrerriano -; tres representaban a sectores tradicionales más o menos independientes del “aparato oficial” – Gustavo Solanas, ex funcionario de las tres gestiones justicialistas; Darío Garín - que convirtió en práctica habitual presentarse y después “negociar” sus votos por cargos; y Hugo Cettour, habitual socio menor del “scelzismo” que maneja el PJ -.

El restante candidato era José Eduardo Lauritto. Abogado, funcionario de la Justicia Federal – Ex Juez Subrogante -, dirigente del club Gimnasia y Esgrima y de la comparsa Tupinambá. De una familia tradicional de la ciudad, docente universitario y dueño de un particular estilo que le ha ganado una muy buena imagen personal. Era para los sectores desencantados con la dirigencia tradicional el prototipo de “honrado” y “no atado a la políticos de siempre”.

Hizo una campaña a “su manera” – gran dinámica de trabajo, recorrió cada uno de los barrios caminando casa por casa y dialogando con los vecinos -, sin prometer más que “honestidad y transparencia” y sin más “chapa que su nombre”. Cautó y mesurado en sus dichos, su mayor virtud fue hablar poco y decir solo lo necesario. Apostaba al desgaste de sus contrincantes y a su muy buena imagen, especialmente en los sectores medios. En su lista de concejales había sindicalistas – Schab -, integrantes de la juventud – Fidel Baldoni, hijo del ex

intendente 1995 – 1999 – mujeres – Bertolloytti – ex candidata a senadora suplente dos años antes – funcionarios de segunda línea de gestiones justicialistas – Cabezas, Rodríguez, Bevacqua – y hasta uno vinculado a la Iglesia Católica – Martínez Uncal -. Todos ellos de escasa tracción de votos y a los cuales solo unía la figura del “pato” como lo apodan a Lauritto.

Lauritto era, para muchos, el fin del “aparato” oficial. Era una si una figura “nueva”, pero no desvinculada totalmente de la vieja estructura peronista. El aparato partidario aceptó a regañadientes llevar adelante la candidatura de Lauritto, que contaba con el “visto bueno” del propio Busti y de Carlos José Scelzi, hijo del desaparecido “Carita” y verdadero “dueño” del PJ uruguayense. Para ellos la figura de Lauritto aparecía como la última alternativa ante el desgaste de tres administraciones cuestionadas y era por su imagen el único capaz de traccionar votos en todos los sectores, sobre todo en la “clase media”.

El triunfo de Lauritto fue claro. 4.130 votos – 28,15 % - contra 3065 de Bisogni – 20,89 % - y 2.740 de Cettour – 18,67 % -. Ninguno de los restantes cinco candidatos alcanzó el 12 % de los votos. Lauritto obtuvo 4.130 votos, en tanto sus concejales solo obtuvieron 3.593, esto es 537 votos menos, lo que habla de la adhesión que tenía por el electo candidato a intendente por el PJ. Si nos remitimos al comportamiento de afiliados e “independientes” aparece con mayor nitidez la imagen de Lauritto puertas fuera de la “política tradicional”. De los 14.673 afiliados que votaron, 2.210, apenas el quince por ciento del total, lo hicieron por él; aventajando a – Bisogni 2.130 votos – por apenas 80 votos. La diferencia fue amplia entre los “independientes”. 1.930 de los 5.530 votantes lo eligieron – 34,3 % -, en tanto que sus rivales alcanzaron solo 946 votos Solanas, 935 Bisogni y 933 Cettour. Más lejos los tres restantes.

Era una situación nueva para la política local. Un candidato nuevo, no ligado – al menos directamente – al peronismo tradicional, que aparecía como una opción distinta. Igualmente debía remontar tres gestiones – especialmente la última – muy criticadas por una sociedad que exigía cambiar.

El radicalismo, el otro partido con posibilidades ciertas de acceder al gobierno – pese a que Concepción del Uruguay tiene tradición en terceras fuerzas

importantes. En 1983 el Partido Comunista con Juan José Carbonell y en 1991 la Unión Vecinal Para el Progreso, partido local, con Alcides Maher llegaron a colocar un concejal - tuvo sus internas el 30 de mayo de 1999. Cuatro candidatos que representaban tres sectores tradicionales del partido se enfrentaban Dos de ellos, José Artusi y Javier Elizalde representaban dos variantes del oficialismo, en tanto que los dos restantes – Aguirre y Ardoy - si bien tenían un origen común – la alfonsinista Renovación y Cambio – representaban dos propuestas distintas. Ardoy – candidato de la UCR en 1995 - pertenecía al sector del Encuentro Radical Entrerriano, del ex Intendente – 1983 – 1987 – Juan Carlos Godoy. Era el sector más crítico al oficialismo representado por Montiel en la provincia; en tanto que Aguirre, alineado con Arturo Etchevehere la provincia encarnaba “lo nuevo” dentro de la UCR.

También eligieron los radicales la modalidad de internas abiertas. 6.529 fueron los votantes. 2.789 – 42 % - afiliados al partido, y 3.740 – 58 % - “independientes”. Resulta paradójico que la mayor cantidad de votantes no fuera afiliado al partido, seguramente influidos por el “romance” que vivía entonces la sociedad con la Alianza que en octubre de ese mismo año llevaría a De la Rúa a la Presidencia de la Nación y a Montiel a un nuevo mandato al frente de los destinos de Entre Ríos. Ardoy se impuso con 2.372 votos – 36 % - seguido de Aguirre con 1.913 sufragios – 29 % -; Artusi con 1.404 votos - 22 % y Elizalde con apenas 840 votos – 13 % -. Parecería que el oficialismo partidario había perdido su primacía, pero si observamos la elección de candidatos a gobernador vemos que Montiel salió último en la ciudad - donde se impuso Godoy por apenas 15 votos – 2.684 a 2.689 de Etchevehere – con apenas 871 votos. En el resto del departamento el triunfo de Godoy fue más amplio, pero en la provincia Montiel demostró su poderío alcanzando el 49,4 por ciento de los votos – 20.762 -.

Las elecciones de octubre de 1999 volvieron a polarizar la ciudadanía. A diferencia de lo que aconteció en el país y en la provincia – donde triunfaron los candidatos de la Alianza – en Concepción del Uruguay el peronismo volvió a ganar. La candidatura de José Eduardo Lauritto logró despegar al PJ de las gestiones anteriores y hacer girar todo alrededor de su persona. La muy buena imagen del

candidato justicialista pudo sobrellevar una elección que parecía hartamente complicada para el justicialismo. Se destacó, como ya lo señalamos, la dinámica impuesta por Lauritto a su campaña. “7.000 reuniones y 3.000 consultas barriales”²⁰ en menos de once meses – desde que “se largó” como candidato hasta octubre de 1999 – son muestra de lo antedicho. Incluso hasta José Chamot, integrante del seleccionado nacional de fútbol, oriundo de la ciudad y que conocía a Lauritto del club Gimnasia, envió desde España – donde estaba jugando – una carta pública pidiendo el voto “por el Pato”.²¹

19.778 votos obtuvo Lauritto contra 14.789 de su oponente de la Alianza. El resto no alcanzó siquiera el tres por ciento – Unión Vecinal Para el Progreso, Humanista y Acción Para la República -. Sacó 2.100 votos más que Busti, candidato a Gobernador del PJ que obtuvo 17.624 votos -. Montiel obtuvo para gobernador 2.200 votos más que su candidato a intendente – 16.958 - y De la Rúa superó ampliamente a Duhalde por casi cuatro mil quinientos sufragios. El fenómeno Lauritto logró salvar la debacle del PJ, en un comicio en el cual la participación alcanzó el 82,3 % del total de empadronados.

Hasta aquí lo que tiene que ver con lo electoral. Participación, fuerte apoyo a un candidato “nuevo”, “honesto” y no ligado por la ciudadanía con las viejas prácticas. Su gobierno – al menos sus dos primeros años hasta el 2001 – se caracterizó por un fuerte ordenamiento administrativo. Declaró el estado de emergencia el mismo día que asumió y trató de que la planta de personal – 1.235 agentes – no se ampliara. Congeló vacantes y llevó adelante acciones de lesividad contra los nombramientos y recategorizaciones de la gestión anterior. En su gabinete se mezclaron “independientes” y algunos con pasado de funcionarios – en segunda o tercera línea - en gobiernos anteriores. Intentó mantener buen diálogo con un gobierno provincial de signo diferente y trató de articular con los intendentes de Concordia – Orduna, y Gualaguachú, Martínez Garbino – un polo “alternativo a los hombres fuertes del peronismo entrerriano – Busti y Alasino -. Nunca logró “armar” hacia “adentro” del PJ, lo cual constituyó una debilidad importante. Su fuerte personalidad y su excesivo individualismo en la gestión también le jugaron en contra, ya que no logró tener ninguna carta para jugar en los momentos difíciles.

La crisis del 2001 lo halló solo políticamente, sin más recursos que los propios y con un indisimulado vacío provocado por los sectores tradicionales del PJ que jugaron al caos. Su figura fue clave para evitar desbordes mayores y fue el único referente de la ciudad en poder estar en todos y cada uno de los frentes de conflicto. Su figura salió indemne a los saqueos y su imagen no se opacó.

CONCLUSIÓN

La crisis de diciembre de 2001 marcó un punto de inflexión en la sociedad argentina, después de una década de hegemonía neoliberal. Mostró además la profundidad de una crisis de carácter político que cuestionaba el sistema de representación y sus actores – partidos y dirigentes – tradicionales. “Al cabo de casi dos décadas de instauración de la “democracia liberal” – señala Katz - en el país, el sistema representativo no ha conseguido ocultar el dominio económico que lo atraviesa centralmente, con consecuencias sociales monstruosas”. Pero esta no conduce necesariamente a una crisis de la política ni del sistema político.

El presente trabajo ha tratado de mostrar dos momentos de este proceso. Por un lado el cuestionamiento al viejo sistema de representación, en abierta crisis desde principios de los noventa, pero que hace eclosión luego de la renovación legislativa de 1997. La necesidad de “transparentar el sistema político” y de “abrir los partidos” a figuras extrapartidarias, “independientes”, trae la aparición de figuras – Lauritto en el justicialismo por caso – que aparecen como recambio de las viejas dirigencias cuestionadas y sin consenso social. Igualmente la falta de estructura propia y de un perfil que supere los límites de la “honestidad y transparencia” será una de las causas de la impotencia a futuro.

El posicionamiento de estos nuevos referentes intentando alternativas al poder tradicional – Busti / Alasino en el PJ y Montiel en la UCR – es también una de las causas a que atribuir la “soledad” con la que debieron afrontar el estallido – Lauritto es un ejemplo – de diciembre de 2001. El aparato partidario – especialmente del peronismo – “dejó hacer” para reposicionarse a partir del “día después” de la crisis.

Octubre de 2001 había marcado el desinterés, el rechazo y la desconfianza de la sociedad en su dirigencia política. Los sucesos de diciembre de 2001 marcarían esa orfandad, tanto de la dirigencia para aplacar / encausar o diluir el movimiento, como de la propia sociedad de darse una nueva y renovada dirigencia. El caso de Concepción del Uruguay resulta en ese sentido un buen ejemplo de esta incapacidad.

El 18 de diciembre los vidrios rotos del supermercado impulso iniciaban un nuevo ciclo.

BIBLIOGRAFÍA y Fuentes

Altamirano. Debates sobre ideas y política. Revista Punto de Vista. N° 69 1998. Reproducido por Pucciarelli, Alfredo.

Aronskind, Ricardo. Más cerca o más lejos del desarrollo? Libros del Rojas. UBA. 2001

Auyero, Javier. La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. Libros del Rojas. UBA. 2002. Buenos Aires

Barbeito, A./ Lo Vuolo R. La Modernización excluyente. Losada. 1994. Buenos Aires

Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. Fondo Cultura Económico. México. 1986

Borón, Emilio. Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina. Buenos Aires. 1992

Cafassi, Emilio. Olla a Presión. Cacerolazos, piquetes y asambleas sobre fuego argentino. Libros del Rojas. UBA. 2002. Buenos Aires.

Enz, Daniel. El Día del Juicio. La lucha por el poder en Entre Ríos. Santa Fe. 2003

Farinetti, Marina. El estallido. Formas de la protesta. Buenos Aires. 2000

Garretón, Manuel. Representatividad y Partidos Políticos. Nueva Sociedad. 1997

Godio, Julio. La Alianza. Corregidor. Buenos Aires. 1998

Katz, Claudio. Fundamentos de la crisis económica. Página 12. Cash -suplemento economía.- Febrero de 2002

Nun, José. Marginalidad y exclusión social. Fondo Cultura Económica. Buenos Aires.

Pucciarelli, Alfredo. La democracia que tenemos. Declinación política, decadencia social y degradación política en América Latina. Libros del Rojas. UBA. 2002

Sidicaro, Ricardo. La crisis del estado. Libros del Rojas. UBA. Buenos Aires.2001

Diario La Calle. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

Diario La Voz. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

Diario El Urú. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

Semanario El Miércoles. Concepción del Uruguay. Entre Ríos

Diario Uno de Entre Ríos. Paraná. Entre Ríos

El Diario. Paraná. Entre Ríos

Semanario Análisis de la Actualidad. Paraná. Entre Ríos

Análisis Digital. Paraná. Entre Ríos

Le Monde Diplomatique. Buenos Aires. Argentina

Fuentes Documentales Propias del Autor. Archivo Gráfico Particular.

Fuentes orales y material en video. Archivo del autor.

REFERENCIAS:

- 1 Emilio Cafassi. "Olla a Presión. Cacerolazos, asambleas y piquetes sobre suelo argentino". Libros del Rojas. UBA. Buenos Aires. 2003. Pg. 79
- 2 Ibidem. Pg. 88
- 3 A. Barbeito y R. Lo Vuolo. "La Modernización Excluyente". Losada 2002. Buenos Aires. Pg. 73
- 4 R. Aronskind. "Más cerca o más lejos del desarrollo?. Transformaciones económicas de los noventa". Citado por Auyero Javier. "La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática". Libros del Rojas. UBA. Buenos Aires. 2002. Pg. 28
- 5 Declaración del Directorio del Instituto de Obra Social de la Provincia de Entre Ríos. "Diario UNO". 18 de septiembre. Pg. 4
- 6 Consejo General de Educación de Entre Ríos. Área de estadística y Censo. 1999 - 2000
- 7 El Miércoles. "La ciudad de la furia". Concepción del Uruguay. Entre Ríos. N° 91. "6 de diciembre de 2001
- 8 Javier Auyero. "La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática". Libros del Rojas. UBA. Buenos Aires. 2002. Pg. 15
- 9 "Camioneros cortan rutas en contra del modelo económico". La Calle. Concepción del Uruguay. 19 de diciembre de 2001. Pg. 7
- 10 Daniel Enz. "El Día del Juicio. La lucha por el poder en Entre Ríos". Imprenta Acosta Hermanos. Santa Fe. 2003. Pg. 171
- 11 Carlos Gabetta. "La casa de todos". Le Monde Diplomatique. Año III. N° 32. Febrero de 2002. Pg.3
- 12 Carlos Gabetta. "La sociedad dio un grito". Le Monde Diplomatique. Año III N° 31. Enero de 2002. Pg.2
- 13 Alfredo Pucciarelli. "La democracia que tenemos". Libros del Rojas. UBA. Buenos Aires. 2002. Pg.55
- 14 Carlos Altamirano. "Debates sobre políticas e ideas". Revista Punto de Vista. Diciembre de 1998. Buenos Aires. Pg. 22

15 Revista Análisis. "Restos de Progresismo en Concepción del Uruguay". Año 11. N° 487. Paraná. 11 de Octubre de 2001. Pg.12

16 Diario UNO. "La Alianza proclamó sus candidatos". 2 de agosto de 2001. Paraná. Pg. 7

17. Diario La Calle. "Declaraciones del Senador Electo Ricardo Tafarell". Concepción del Uruguay. 15 de Octubre de 2001. Pg.15

18 Guillermo O'Donnell ."Estado, Democratización y Ciudadanía". Revista Nueva Sociedad. Caracas. 1993. Citado por Emilio Cafassi. Obra Citada. Pg.88

19 Foro Institucional.. "Herramientas para repensar la democracia. Pg.97. Citado por E. Cafassi. Obra Citada. Pg. 50

20 Diario La Calle. "Mi único compromiso es con la ciudad" 22 de octubre de 1999. Pg.13

21 Diario La calle. "A José Eduardo Lauritto". 18 de octubre de 1999. Pg. 7
